Guerra, espectáculo y solidaridad

LOS CINEASTAS ANTIBELICISTAS

En medio de la sobreabundancia de filmes que justifican las guerras victoriosas de cada país y de cada imperio, no está de más recordar la memoria rebelde de algunos cineastas:

1916, Griffith: *Intolerancia*; 1940, Charles Chaplin: *El gran dictador*;

1946, De Sica: *Ladrón de bicicletas*; 1952, René Clement: *Juegos prohibidos*;

1959, Alain Resnais: *Hiroshima mon amour*; 1966, Pontecorvo : *La batalla de Argel* ;

1979, W. Schlöndorf : *El tambor de hojalata*; 1984, Roland Joffe: *Los gritos del silencio*;

1988, Oliver Stone: *Platoon*, 2001, Danis Tanovic: *En tierra de nadie*

Alfredo Infante, S. J.

El mundo del espectáculo no es sólo dólares y fama. Hay una tradición pacifista desde Charles Chaplin hasta nuestros días que, en esta aldea global, es una buena noticia. Es bastante conocido el caso de la agrupación de rock U-2, ligada al movimiento ecológico y al apoyo de los movimientos indígenas. En América latina el grupo mexicano Maná ha apoyado con recursos económicos el movimiento indígena "las abejas" y algunos programas del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en México de atención a comunidades desplazadas. La cantante barranquillera Shakira, cuando ganó el premio "Grammy", se pronunció por la paz de su país y, junto a Carlos Vives, ha sido receptiva a propuestas de organizaciones de Derechos Humanos para iniciar una campaña por la paz en la región. Para este fin han ofrecido lo mejor que tienen: sus talentos.

En este clima global de guerra, la voluntad pacifista de los artistas se ha puesto sobre el tapete. Ya en el mes de enero, cuando se anunciaba y preparaba el ataque a Irak liderado por EE.UU., Inglaterra y España, en la entrega del "American Music Awards", en Los Angeles, la cantante de rock Sheryl Crow, llegó al Shrine Auditorio vestida de negro y al abrir los botones de su chaqueta exhibió en su franela un mensaje al presidente Bush "la guerra no es la respuesta", mensaje avalado con sus breves palabras. Sheryl fue apoyada en pleno por los 3000 invitados, quienes se levantaron para aplaudir asintiendo con sus convicciones.

La entrega del Oscar fue un espacio privilegiado en el que los artistas expresaron su desacuerdo con la política internacional del presidente Bush. La misma noche fueron significativos los pronunciamientos de Adrien Brody, quien interpreta el papel estelar en "El pianista", y el director Michael Moore ganador del Oscar "Bowling for Columbine". Almodóvar, ganador del premio al guión más original, estuvo a la altura al afirmar "quiero que sepan que el 90 por ciento del pueblo español está en contra de esta guerra... ésta ha sido la decisión más antidemocrática que el pueblo español haya conocido en los últimos tiempos".

La decisión de oponerse a la guerra contra Irak no se ha quedado en pronunciamientos de una noche de espectáculo. Los artistas, en los que se cuentan estrellas del cine y de la música, han asumido la misión de denunciar la política internacional del presidente Bush. Sean Penn, quien visitó en octubre pasado Irak y recorrió escuelas y hospitales y se entrevistó con el excanciller y actual viceprimer ministro Iraquí, ha afirmado públicamente "me parece desconcertante que el gobierno de EE.UU. no haga públicas las pruebas que dice tener sobre la presunta presencia de armas de destrucción masiva en Irak". Penn financió con sus propios recursos un anuncio en el diario Washington Post para criticar "la visión simplista del bien y el mal del presidente Bush".

En el albor del Siglo XXI, cuando la humanidad ha alcanzado un alto grado de conciencia de sus derechos, el gobierno de los Estados Unidos, para garantizar la seguridad y defender la libertad y la democracia de la que se asume máximo representante, revive "el maccarthismo". El sindicato de actores ha advertido "hay personas que han sugerido que algunos individuos conocidos que han expresado sus opiniones deben ser castigados con la pérdida de su derecho al trabajo". Recordemos que en tiempos de Joseph McCarthy, se encausó el juicio a "los diez de Hollywood" y se persiguió al símbolo del cine, Charles Chaplin, quien, según se comenta, al abandonar los Estados Unidos declaró "me voy, este país ha perdido el juicio". ¡Qué bueno que los artistas lo mantengan!

Alfredo Infante, S.J.
Miembro del Consejo de redacción de Sic
alfin@etheron.net

*Nota: Véanse las noticias de El Nacional 15 de enero y 23 de marzo.